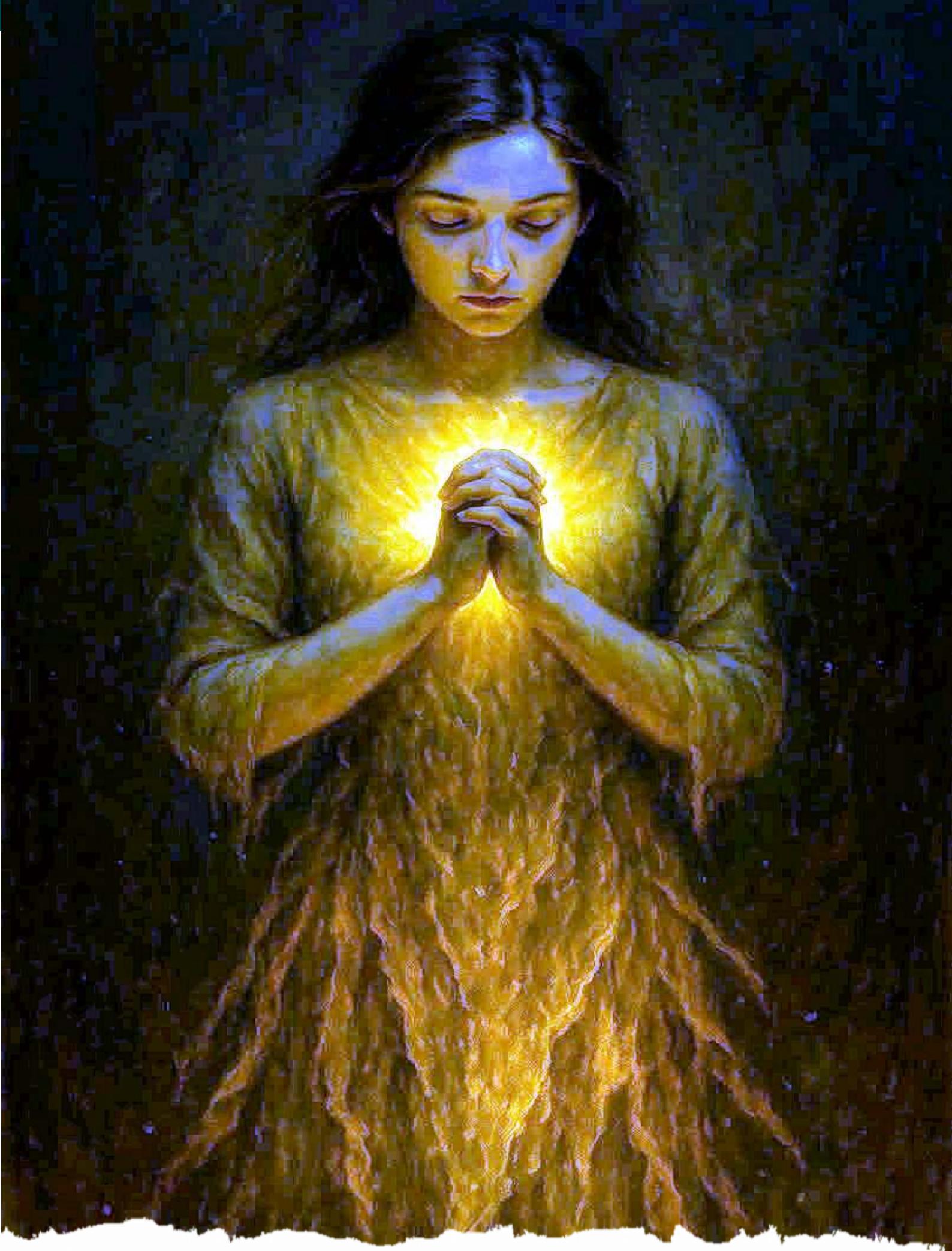


LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Viernes XXXIV
Tiempo Ordinario



**EL REINO DE DIOS
NO SÓLO
ESTÁ CERCA,
SINO DENTRO
DE NOSOTROS.**



Lucas 21,29-33

**"Cuando veis que los árboles ya echan brotes
conocéis que ya está llegando el verano.
Igualmente, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios."**



Para Jesús, la cercanía del “fin” es como un acercarse al verano, por lo que más que contestar a la pregunta sobre su fecha indica las actitudes a tomar. La primera es la esperanza: “Enderezaos. El Reino de Dios está cerca”. La segunda es la confianza, la certeza de que Dios no puede fracasar, que sus palabras son sólidas, no frágiles ni caducas: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”



Jesús inauguró ya el Reino de Dios. Pero todavía está madurando, y no ha alcanzado su plenitud. Eso nos lo ha encomendado a nosotros, a su Iglesia, animada en todo momento por el Espíritu. Como el árbol tiene savia interior, y recibe de la tierra su alimento, y produce a su tiempo brotes y luego hojas y flores y frutos, así es la historia que Cristo inició. Estamos continuamente creciendo, caminando hacia delante.



La comunidad de Jesús, generación tras generación, estamos intentando transmitir al mundo sus valores, evangelizarlo, para que el árbol dé frutos y la salvación alcance a todos. En el ya próximo Adviento se nos exhortará a que estemos atentos a la venida del Señor a nuestra historia. Porque cada momento de nuestra vida es un "kairós", un tiempo de gracia y de encuentro con el Dios que nos salva. Permanezcamos vigilantes.



El servicio desinteresado de tantas personas en medio de la devastación nos recuerda que hay esperanza. Son señales del Reino que actualizan las palabras de Jesús: el Padre nos ama y ama todo lo creado, y le horroriza el mal y la destrucción. Ante cada acontecer negativo, aférrate al corazón Misericordioso de Dios para sacar de Él la fuerza de responder con el bien y de vivir dando vida: tendrás futuro para ti y abrirás futuro para otros.

**Aun en medio de la mayor
adversidad... ¡sonríe!**



**la película de la vida
la dirige Dios
y le ha puesto final feliz.**